

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Con el Miércoles de Ceniza dio inicio la Cuaresma, tiempo de preparación para la pasión de Cristo en la Semana Santa y para la gran alegría de su resurrección durante la Pascua. Cristo, a través de su retiro en el desierto, nos da el ejemplo de cómo prepararnos, a través de la oración y el ayuno. Por eso, la Iglesia nos propone hacerlo mediante la oración, el ayuno y la limosna. Estas tres actividades nos ayudarán a sabernos desprender de las cosas que nos dominan y que nos alejan de Dios.

La pasión de Cristo, su muerte y resurrección, son el llamado de Dios al mundo para salvarnos. Un llamado para que cada uno de nosotros seamos un reflejo del amor de Dios para quienes nos rodean, a través de vencer nuestras debilidades y obrar el bien.

Pero amar no siempre es fácil, por nuestra naturaleza que nos inclina al egoísmo y a la comodidad. Si el demonio se atrevió a tentar a Jesús con el mal, imaginemos si no deseará tentarnos a nosotros y alejarnos del bien!

Afortunadamente, siempre está Dios junto a nosotros para ayudarnos contra el demonio. Basta que le abramos nuestro corazón a través de la oración, la confesión y la Eucaristía, para que llenos de Él, tengamos la fortaleza y la voluntad para vencer al mal. Las pequeñas o grandes buenas acciones que hagamos cada día, nos irán fortaleciendo un poco más.

El mundo está necesitado del amor de Dios. Y Dios deja sentir su amor al mundo a través de las buenas acciones de los hombres. La pobreza, el odio, la violencia, la intolerancia, la soledad... son formas del mal que Dios las vence a través de su providencia y del amor que derrama en cada uno de nosotros. Por eso, cada uno de nosotros tiene la misión única de amar en donde Dios nos ha puesto en la vida.

¿Qué buenas obras puedo hacer esta Cuaresma para cumplir la misión de amar que Dios me ha dado?

Consulta y descarga Los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelios

El Santo Evangelio

ILUSTRADO PARA NIÑOS

EN AQUEL TIEMPO, EL ESPÍRITU IMPULSÓ A JESÚS
A RETIRARSE AL DESIERTO, (· · ·)



SEGÚN
SAN MARCOS
1, 12-15.



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

